

EN EL BOSQUE OSCURO (PRESENTE):

-Hey Winter, mira lo que he encontrado. –Me dice mi mejor amiga Wanda. Tendiéndome su pata con un cartel, un cartel que no me importa lo más mínimo, y un ¿qué pasa?, sale de mi boca sin haber pasado antes por mi cabeza. Me enseña el cartel. Empiezo a leer el “SE BUSCA” y lo primero que hago es asustarme al ver esa foto y mirar a mi manada. Reconozco esa foto. Esa foto en mi forma humana, en mis últimos días de colegio. Antes de que pasara todo... Y de convertirme en una loba guerrera.

ÚLTIMOS DÍAS DEL COLEGIO SOL (PASADO):

No me gustaba ir al colegio, me daba muchísimo miedo. Tanto las experiencias, como el profesorado, o el alumnado. Ese día era un día del gélido invierno. Mientras estaba contemplando todos mis cuadros de lobos, lobas y lobeznos, me empezó a sonar la alarma para irme al cole. La apagué sin ganas, recordando la escenita que monté ayer, cuando mis amigas me echaron del grupo, y todas las probabilidades de frenar lo que me pasaba se fueron a la mierda. Prometí que haría lo que me diese la gana después de todo, aún que, yo siempre he sido de hacer todo al pie de la letra. Me despedí de mi familia, mientras salía de casa, aún que no creo que me hubieran oído, estaban solamente preocupándose de mi hermanito pequeño. ¡Qué envidia le tenía! Así que, me fui. De camino le vi. Era él. Roberto. El niño que me pegaba y se metía conmigo. Todo empezó cuando era mi único amigo; porque a mí no me gustaba, y él quería salir conmigo.

-Anda, mira donde está la llorica de la clase. Venga, María, no te vayas, que solo quiero hablar contigo.- Me dijo, mientras salía corriendo detrás mía, junto a sus amigos. Salí corriendo al bosque oscuro, donde no se atrevían a entrar, ya que la leyenda dice, que hay lobos hambrientos. Yo creía que era mentira, aún que siempre he querido ver uno. Me quedé allí sobre la fría nieve, hasta que me dio la gana ir a clase. Mas bien me fui porque escuché un ruido raro, y como allí siempre era de noche y no se ve nada, me fui, pensando que era una señal. Llegué justamente para empezar tercera hora.

Al llegar a clase, tocaba exponer un trabajo sobre los animales vertebrados e invertebrados.

-María, empezarás tú a exponer por llegar tarde.-Dijo la profe, mientras todas las caras de la clase se giraban hacia mí para burlarse, reírse y lanzarme cosas. Me moría de vergüenza, pero cuando antes empezara, antes acabaría.

-Los animales vertebrados son un grupo diverso de seres vivos que, como su nombre indica, tienen vértebras y huesos. Algunos de ellos pueden ser, desde una ballena enorme, hasta una minúscula rata...- Algo me impidió seguir. No se si fue la cara de burla de mi clase, la forma en que me llamaba rata, la profesora mirándome mal, la imagen de un coche atropellándome... O qué. El caso es que cogí mi mochila y salí de

la clase tranquilamente, ignorando los gritos de la profe y me piré. Ya llevaba dos años sufriendo y no aguantaba más.

Me paré frente uno de los millones de carteles que habíamos hecho sobre no al acoso y lo arranqué. Me daba igual si me ponían un parte, como si me expulsaban, yo me piraba.

Se me vino a la mente el ruido de esa mañana en el bosque oscuro, ya que, nunca había oído nada... Un timbre me sacó de mis pensamientos. Era el timbre del patio.

Roberto venía hacia mí corriendo, como si quisiera algo. Y sabía que, lo que quería era volver a quitarme el desayuno y humillarme mientras me obligaba a comérmelo todo después de haberlo restregado con arena o con lo que pillaran. Por eso y por la promesa de ayer decidí que no tocaría ni mi mochila, ni mi desayuno ni mi cuerpo. Mientras intentaba coger mi mochila, la dejé en el suelo y le pegué un puñetazo en el ojo.

-¡Como te atreves, niñata de mierda! – Me gritaba mientras yo me alejaba, pero él prosiguió. –¡María me ha pegado en el ojo, hay que hacer algo, hoy me pega a mí y mañana a ti y a todos vosotros! Hay que acabar con esto. –Le gritaba a la gente mientras me miraba desafiante.

Cogí la mochila, me salí al patio hasta llegar a una valla. Lancé la mochila a la calle y antes de que una profesora pudiera evitarlo, trepé por ella hasta salir yo también. Me la puse y salí corriendo antes de alguien pudiera salir por la puerta principal.

Entré en mi casa mirando las horas pasar, mientras me despedía de mis cosas y me preparaba una mochila con una navaja, agua y comida suficiente para mi largo (o corto, quien sabe) viaje.

Cuando se hizo de noche le dije a mi familia que me iría a dar un paseo, aunque me iba a buscar el lugar mas adecuado para suicidarme.

EN EL BOSQUE OSCURO (PASADO):

Sabía que, al fin y al cabo, acabaría aquí. Este es el único lugar que me gusta de este pueblo. Cuando saqué la navaja, me dí cuenta de que prefería ser original, y morirme congelada por el gélido hielo. Así pues, elegí un árbol, un pino, para ser exactos; con un gran tronco y me acurruqué aferrándome a mis historias de lobos, lobas y lobeznos; pensando qué por qué me ha tocado vivir de forma humana y no ser una loba; o deseando ser mayor de edad para poder llamarme de forma distinta. “Winter”. Ese era mi nombre ideal.

Justo cuando estaba a punto de congelarme, oí un crujido a mi lado. Miré lentamente y descubrí que la leyenda era cierta; una loba estaba acurrucada a mi lado. No dijo nada, solo me miraba alegremente con su suave y calentito pelaje. Vale, estaba muerta, dormida o a saber... Durante tantos años yendo a este bosque no había visto algo así en mi vida...

-¿Qué...?

-Hola, buenas, soy Wanda. ¿Qué haces aquí tan... sola? – Me preguntó ella. -¿Qué te pasa?

No se por que, pero algo me decía que era de fiar, así pues, le conté todo.

-¡Sabía que eras tú la que siempre viene aquí! –Dijo alegremente. –Y, según la profecía, te tengo que conceder un deseo.

-Pues deseo...-Dudé un instante.-¿Según qué profecía?

-No te la puedo decir

-¿Por qué?

-Porque si no no se cumpliría. –Y, tras mucho pensar, dijo por fin lo siguiente –Bueno, ¿pides el deseo ya o qué hacemos?

-Vale. Deseo..., deseo..., deseo ser una loba y pertenecer a tu manada.

Ella, mientras tanto, se empezó a incorporar y a recitar unas palabras en otro idioma, supongo.

De repente me empecé a elevar, subiendo hasta la brillante luna llena. Siempre he tenido vértigo, pero ahora no tenía ni pizca... Me miré el cuerpo, estaba creciendo. Luego las manos, estaban empezando a brotar pelos plateados, y algunos con un toque dorado. Mi ropa calló al suelo, rota de mi crecimiento y, lo único que se me ocurrió es aullar a la luz de la luminosa luna llena, para agradecerla mi nuevo cuerpo de loba.

Seguimos siendo amigas hasta ahora.

LA PROFECÍA (QUE YO NO SÉ):

Cuenta la leyenda, que en una noche de luna llena, la atrevida víctima de acoso, cuyo lugar favorito es este oscuro bosque, se acurrucará en el árbol más grande que vea hasta que la hija del alfa de la manada, le conceda su mayor deseo; ser una loba de esta misma manada. Ella se volverá guerrera, hasta que un día encontrarán un cartel donde la busquen, y esa misma noche se hará un ritual para nombrarla alfa. Ella tendrá el derecho de elegir; volver a casa y ser humana, volver a casa y seguir siendo loba, ser la alfa (líder), ser beta (segundos al mando), subordinadas (pareja del alfa) u omega (rango poco mas bajo).

BOSQUE OSCURO (PRESENTE):

-No volveré. No les aguantaba...pero tampoco me puedo quedar aquí de brazos cruzados...tengo que saber que pasa, que tal están, o no, mejor me quedo...-Dije dudando de todo lo que acababa de decir.

Wanda suspiró y se largó para buscar a su padre. Yo me quedé allí, y por una vez desde que tengo este cuerpo, se derramó una lágrima de uno de mis ojos...

-Hola Windy, ¿has visto a mi padre? –Iba preguntando Wanda a todo quien veía.

-Me han dicho que me estabas buscando, hijita mía. – Dijo Wallad acercándose a mi mejor amiga.

-¡Papá!

-Hija.

-Tengo que hablar contigo... Es muy importante.

-A ver, cuéntame.

-Vamos a la cueva, por favor.

-Venga, vamos a la cueva. – Le dijo mientras se alejaban de donde estaban, con Windy mirándole con los ojos como platos, sin haber entendido absolutamente nada.

-Cuéntame, cachorrita –Dijo sin haber pasado la entrada de la cueva aún.

-Verás... Como ya sabes, Winter es realmente una humana, bueno, lo era. Según la profecía, ella podría ser la alfa, ya que, cuenta la leyenda, que en una noche de luna llena, la atrevida víctima de acoso, cuyo lugar favorito es este bosque, se acurrucará en el árbol más grande que vea hasta que yo le conceda su mayor deseo; ser una loba de esta misma manada. Hasta aquí bien. –Dijo pausando un momento para que su padre asintiera.- Ella se volverá guerrera, hasta que un día encontrarán un cartel donde la busquen, y esa misma noche se hará un ritual para nombrarla alfa. Pues he encontrado un cartel donde la buscaban.-Soltó ella mientras su padre no daba a crédito.

-Estas diciendo que esta noche haremos el ritual, ¿no?- Quiso confirmar su padre, esperando que su respuesta fuera que no.

-Exacto.- Sonrió Wanda.

-Venga, vale...-Cedió su padre

-Dile a los demás de la entretengan, mientras yo preparo toda la fiesta.

-Entendido.

Wanda salió de la cueva con el corazón a mil por hora. Había sido fácil hablar con su padre, pero venía la parte difícil: Mantenerme alejada de la cueva hasta que esté todo preparado.

Encontró a Winter cerca del gran pino donde todo había empezado, donde el pasado y el presente de aquella loba se fundía...

-Winter, te estaba buscando.

-NO SÉ QUE HACER.

-Yo sí.- intentó desviarme –Mi padre dice que hay rastros extraños en las rocas del norte y que vallamos a echar un ojo.

Asentí. Siempre he confiado ha ciegas en mi mejor amiga, ¿Por qué no hacerlo ahora?

Anduvimos hasta allí sin una sola palabra, hasta que nos dimos la vuelta, ya que no había nada.

Cuando por fin regresamos, esperaba encontrarme los escasos aullidos de siempre, pero no había, solo un absoluto silencio sumido en la oscuridad. La manada estaba en corro, incluso los lobeznos más inquietos.

-Siéntate, te tenemos que contar algo.-Me dijo Wallad, haciéndole a Wanda un gesto con la cabeza.

-Escucha Winter, según la profecía, en una noche de luna llena, la atrevida víctima de acoso, cuyo lugar favorito es este bosque, (o sea, tú) se acurrucará en el árbol más grande que vea hasta que yo le conceda su mayor deseo; ser una loba de esta misma manada. Hasta aquí bien. –Dijo pausando, para que la fuera pillando.- Ella se volverá guerrera, hasta que un día encontrarán un cartel donde la busquen, y esa misma noche se hará un ritual para nombrarla alfa o lo que quieras. Pues ese cartel era la señal de que se cumpla la leyenda. Tendrás el derecho de elegir; volver a casa y ser humana, volver a casa y seguir siendo loba, ser la alfa (líder), ser beta (segundos al mando), subordinadas (pareja del alfa) u omega (rango poco mas bajo).

Wanda me miraba fijamente a los ojos, mientras su padre esperaba ansioso una respuesta.

-Para este cambio...-Intenté empezar.- quiero que se borre mi nombre y me llamáis...- Silencio. Hubo un silencio muy incómodo. Un tenso silencio.

-AULLADORA NOCTURNA.-Dije por fin.

-...¿Y que vas ha hacer? ¿Te quedarás aquí o no? Venga...¿Qué eliges?–Dijo Wanda, creando un silencio, hasta que dije por fin:

-Yo elijo...

CONTINUARÁ...

POR: La Aulladora Nocturna.